



pastos. La llanura de Jezrael ó Esdrelon se extiende desde los montes Carmelo y Mar Mediterráneo hasta el Jordan y lago de Genesareth, Gad, al otro lado del Jordan, y célebre por sus y era sólo célebre por su fertilidad. La parte oriental de ésta se llamaba Saron, y la occidental Mageddo. La region del Jordan comprende las dos orillas desde el lago de Genesareth hasta el Mar Muerto; la que ocupaba la parte superior de este mar se llamaba llanura de Jericó, y la que estaba en la parte inferior de dicho mar se llamaba valle de las Salinas; finalmente, del otro lado del Jordan estaban los campos de Moab, y valle de las Acacias (1), (vulgo Setim).

Hay muchos valles en la Palestina, entre los cuales los más célebres fueron el valle de Seboin (2) en la tribu de Benjamin; el valle de los Caminantes (3) al oriente del lago de Genesareth; el valle de Lephata (4), en la llanura de la tribu de Judá; el valle de la Sal ó de las Salinas, estaba situado en la llanura del mismo nombre; el valle del Terebinto (5), célebre porque en él venció David á Goliath; el valle de Josafhat (6) está colocado entre Jerusalem y el monte de las Olivas; el valle de Ennon ó de los hijos de Ennon ó Thopheth, entre las tribus de Judá y Benjamin, en cuyo valle eran entregados al fuego los niños en obsequio al dios Moloch.

Habia muchas selvas en la Palestina, segun consta de repetidas alusiones en toda la Escritura, así como de la fertilidad de la tierra bien cultivada; aunque las innumerables devastaciones que ha experimentado y el estar en manos de la barbarie musulmana, hayan hecho desaparecer gran parte de la fertilidad de la tierra y casi la totalidad de los árboles. Las objeciones que á este particular hacen los volterrianos, no pueden tener eco sino en una ignorancia estúpida, y por tanto no merecen ser refutadas. Las principales selvas elogiadas en las Sagradas letras son: 1.º, la selva de los cedros en el Líbano; 2.º, la de los abetos y pinos en el Antilibano; 3.º, la de las encinas en Basan (7); 4.º, la selva de Efrain, no destruida del todo por los efrinitas (8); 5.º, la selva que estaba entre las tribus de Judá y Benjamin, junto á la ciudad de Baala, á quien tambien se llama la *Ciudad de las Selvas*; 6.º, el bosque de Haret, bastante extenso, en la tribu de Judá, y la Fruticeta (almáciga), del lago Meron y Jordna, llamada *Grandeza*, ó *Gloria del Jordan* (9).

Llámanse desiertos en la Biblia todos los lugares que carecen de vegetacion, ó que sólo tienen mala yerba, apenas capaz de dar un poco de pasto á las ovejas, á las cabras y á los camellos, ya sean planos y arenosos, ya

- (1) Jos., II, 1.
- (2) 1 Reg., XIII, 18.
- (3) Ezeq., XXXIX, 11.
- (4) 2 Par., XIV, 10.
- (5) 1 Reg., XVII, 2.
- (6) Joel., III, 2, Hebr. IV, 2, 12.
- (7) Zac., XI, 2.
- (8) Jos., XVII, 15, Reg. XVIII, 6, 8, 17.
- (9) Zac., XI, 3; Jer. XII, 5; XLIX, 19.

tambien montuosos ó accidentados, y aunque tengan riachuelos. De aquí el que ya se entienda por qué en la Biblia se hace mencion de montes, peñascos, cavernas y grutas, tratándose de lugares desiertos: lo que apenas podria comprender nuestra inteligencia, si nos figurásemos en nuestra imaginacion todos los desiertos como inmensas llanuras cubiertas de movediza aroma, faltas de agua y de toda vegetacion, á no ser alguno que otro oasis donde los nómadas y peregrinos suelen pararse para matar su sed y dar algun pasto á los camellos. De muchos desiertos se hace mencion en la Escritura, principalmente de los de la Arabia, pero no todos son del mismo género, en donde antiguamente tambien hubo algunos pueblos y caserios (1). Muy célebre es el pueblo de Judá, llamado así porque principiaba en la tribu de Judá, desde la ciudad de Thecua (ocho kilómetros al S. de Betheleem), y se extiende por la Arabia hasta el Golfo Pérsico y despues recorre la orilla del Eufrates hacia el N., más allá de la ciudad de Bir. Las partes de este gran desierto, son en la tribu de Judá el desierto Eugadi, Maon, Carmelo, Ziph, Thecua, Jericó, y finalmente Betaven: todos eran de la tribu de Judá, ménos este último, que parece pertenecía á los montes de Eufraín.

HIDROGRAFÍA DE LA PALESTINA Y SU CLIMA.

El único rio que propiamente puede decirse que existe en la Palestina es el Jordan, que toma su origen de diversos riachuelos, fuentes y torrentes del monte Líbano y Antilibano, á quien se agregan tambien otros en su curso antes que desemboque en el Mar Muerto. La opinion vulgar es que nace del lago Phiala por corrientes subterráneas, cerca de Panneade ó de Cesarea de Filipo. Uno y otro punto se encuentran á los 33° 15' de latitud; pero más allá de este lugar, que ya descende de la Celesiria por casi cincuenta kilómetros. Entrel os 11° 6' y 33° 10' forma el lago Meron, al Oriente de Neftali (casi de ocho kilómetros de largo por cuatro de ancho); despues se extiende hasta los 32° 53', donde entra en el lago de Genesareth, mar de Tiberiade ó mar de Galilea, (veintin kilómetros casi de longitud por catorce de latitud), abundante en peces y muy conocido en el Nuevo Testamento; riega despues los confines orientales de Zabulon, Issachar y Manasés, Efrain y Benjamin, y finalmente entra en el Mar Muerto á los 31° 47' de latitud.

La palabra Jordan (hoy Sheriat el Kebir, ó Ardan, significa, segun algunos, *rio Dan*, segun otros, simplemente *rio*, y segun otros, *rápido*. A mediados de Abril crece por el deshielo de las nieves del Líbano y Antilibano, y tu álveo varia segun la diversa disposicion del terreno, presentándose extendido en unas partes y muy encauzado en otras; hacia Jericó mide setenta ú ochenta piés de ancho, y diez ó doce de profundidad.

El Mar Muerto Oriental, Mar de la Sal, Mar

- (1) Jos. XV, 61,62; 1 Reg., XXIII, 19.



Saladísimo, Mar de Siddin ó de Sodoma, ó tambien llamado Lago Asfaltites, es muy célebre y digno de ser descrito por varias causas.

Tiene de longitud setenta y dos kilómetros de N. á S.; su anchura, casi igual, exceptuando una pequeña península al Oriente, que hoy se llama El Lizan, mide diez y siete á veinte kilómetros. Sus aguas abundan en sal, betun (asfalto); tienen además 0,0035 de potasa, y otro tanto de bromo.

Estos cuerpos no están igualmente proporcionados y mezclados con las aguas en todo el lago, sino que muy diversamente y en distintos lugares, de donde, no pudiendo vivir ninguna clase de peces en casi todo el lago, sin embargo, en la parte septentrional de Sodoma viven peces de la familia Cyprinodon, los cuales perecen al querer dirigirse á otros puntos del lago. Estas aguas, traídas á Europa con sumo cuidado, dan un olor fétido por causa de los vapores que contienen de hidrógeno sulfurado; tienen distinta densidad hasta en el mismo lugar en que han sido tomadas; así en la superficie es 1,02 á 1,16; á 100 metros de profundidad es de 1,22, y á 300 metros es de 1,25. Ya hemos dicho que la superficie de este mar es 400 metros más baja que la del Mediterráneo, y casi otros tantos de la del Mar Rojo, de donde, aunque las cimas de los montes que van desde el Líbano al Mar Rojo no fuesen, como dicen, de la misma formacion ni ofrecieran doble descenso á las aguas, uno al Septentrion y otro al Mediodia (lo cual es verdad cerca de los 30° 20' de latitud, casi á la mitad del camino entre el Mar Rojo y el Muerto); con la sola circunstancia de tanta depression, no sólo en las aguas del Mar Muerto, sino en los álveos del Jordan y tierras contiguas, principalmente cerca de la region de Jericó, impediria cuando ménos que pudiéramos admitir la opinion más extendida de que el Jordan hubiese descendido al golfo Elanítico antes que se arruinasen las ciudades de Pentapoleos. Antes, pues, de este cataclismo, ó ya existia el lago menor en los confines de estas ciudades, ó las aguas del Jordan, distribuidas en varios riachuelos para regar los campos, desaparecian por la accion del sol, evaporándose, ó por la inhibicion de la tierra, ó finalmente, existia ya subterráneo el lago cubierto por una costra de tierra, y absorbía las aguas que quedaban sobrantes y desaparecian por desconocidas corrientes inferiores. Estas hipótesis, ni son absurdas ni están en oposicion á los Sagrados Libros sino antes bien convienen con ellos, como consta de la atenta lectura del Génesis (XIII, 10, XIV, 3, 10), donde existe la voz de pozos de betun, á los que encendió el fuego del cielo enviado por Dios para destruir aquella region y sus ciudades.

Los demás rios de la Palestina más bien son torrentes ó riachuelos; los que de esta clase descienden de la region meridional del Mar Muerto hacia el Septentrion, son: El Fukreh, Tufleh, el Kurahy (Zared); de la region Oriental, Kuneych, Kerak; el Mudjeb (Arnon, 31° 29' de latitud); de la misma region descienden al Jordan el Nimrim, Zurka (Jabok, 32° 15' de latitud). Bajib (casi más allá de un

kilómetro), el rio Yarmuk ó Mandhur (el Hieromas), corre casi ocho kilómetros desde los montes de Basan en el Jordan hasta el mediodia del mar de Galilea; finalmente, desde la zona occidental descienden al Jordan muchos riachuelos casi sin ningun nombre, y en el Mar Muerto solamente el torrente Cedron, que pasa por Jerusalem y desaparece en el Estio. Los que desaguan en el Mediterráneo, son: El torrente de Egipto (el Arisch), donde estaba Rinocalúra, 31° 2' de latitud; el Besor (Schehriah) que pasa cerca de Gaza; el torrente Botri (Simsim), que corre por la ciudad de Ascalon; el torrente de los Filisteos (31° 56' de latitud); el Nahr Aujed (casi á ocho kilómetros al N. de Jafa ó Joppe); el torrente del Cañaveral al S. de Cesarea; el torrente Kison al N. del Carmelo; el torrente Belo, célebre por la primera fabricacion de vidrio, enfrente de Akka, Acre ó Ptolemaida, y otros muchos casi desconocidos.

El clima de la Palestina es muy diverso segun las distintas localidades; así se puede describir en términos generales, segun la costumbre de los orientales, distribuyendo el año en seis partes: la 1.ª, desde la mitad de Abril hasta la mitad de Junio, es la época de la siega; 2.ª hasta la mitad de Agosto, es el tiempo de la recoleccion de frutos; 3.ª hasta la mitad de Octubre, en el que principian las lluvias de otoño, necesarias para sembrar. En estos tres tiempos del año la temperatura aumenta gradualmente, en particular en la última que ya es excesiva; por lo cual la tierra se seca y se hacen aberturas; así eran muy deseadas las lluvias de la sementera, que se llamaban *primeras*, y tambien la que se llamaba *lluvia de la mañana*; pues á veces un solo rocío suplía en algun modo á la lluvia; una y otra eran señal de beneficios y de la divina misericordia. Los vientos huracanados, las lluvias y los truenos son muy raros hasta la mitad de Setiembre; lo contrario sucede en las restantes partes del año, principalmente en la 5.ª y 6.ª, que suelen tener interrupciones algun tanto frias, como nieves, nieblas, escarchas, que suelen ser más frecuentes hasta la mitad de Abril; antes, sin embargo, desciende tambien la lluvia tardía, necesaria para suplemento de los demás meses.

Son dignas de mencionarse las calamidades físicas de la Palestina, de donde la Escritura toma muchos y elegantes tropos, como son: la peste, los terremotos, los truenos, los relámpagos, los granizos, las lluvias torrenciales y grandes inundaciones, los grandes ejércitos de langostas que todo lo destruyen, y el hambre, no pequeña, motivada por estas calamidades y por la falta de lluvia, y por último el viento terrible llamado Simoun, al que la Escritura llama viento abrasador (*ventus urens*), que dura pocos momentos, pero sus efectos son tan terribles que mata los hombres y los animales; los árabes le llaman Lamum, venenoso.

DIVISIONES Á QUE HA ESTADO SUJETA LA PALESTINA EN DISTINTAS EDADES.

Cuando los hebreos ocuparon la Palestina por la fuerza de las armas y con la ayuda de



Dios, la habitaban muchos pueblos de la descendencia de Can y Canaan; difícil es determinar con exactitud la region que poseía cada cual. Llamábanse estos pueblos con el nombre genérico de cananeos, y ya estaban en ella cuando Abraham llegó allí; eran once, de otros tantos hijos de Canaan, si los filisteos son los mismos que los jebuseos, como asegura Glaire, y no más bien descendientes de Mitsraim (1). Los sidonios poseyeron la Fenicia; los heteos ocupaban á Dor, Afehec, Jezrael, Mageddo, Galgal, Saron y Gazer; los jebuseos á Jerusalem, Lachis, Geth, Accaron, Azot, Askalon, Gaza, Gerara y Dabir (estas son 8, si son los mismos con los filisteos); los amorreos á Nabba, Hesebon, Bosor y Ramoth Galaad; los gergeseos á Damasco, Machat, Gesur, Soba, Theman, Astharath y Adra; los heveos á Jericó, Hai, Bethel, Gabaa, Lebna, Macedo y Bezer; los araceos á Esebon, Madian y Petra; los linos á Sodoma, Adama, Gomarrha, Seboin y Segor; los aradeos á Arad, Herimoth, Hebron, Odolla y Eglon; los samareos en la region donde estuvieron Samaria, Taphua, Thersa y Tanaí; los amatheos á Semeron, Cedés, Asor y Amath; los jereseos, gente tambien cananea, habitaron á Amalec y Bostra.

Subyugado el país, fué dividido en doce partes segun el número de tribus (la casa de José se dividió en dos tribus y la de Leví no obtuvo ningun espacio de terreno, fuera de cuarenta y ocho ciudades diseminadas en varias regiones); los límites de estas divisiones no pueden fijarse totalmente. Por tanto, daremos á cada una de las doce tribus el sitio que relativamente ocupaban. La tribu de Ruben limitaba al N. con la de Gad, al E. y S. con el torrente de Arnon y al O. el Mar Muerto y el Jordán. Al otro lado del Jordán habitaban los moabitas al S. y los ammonitas al E. La tribu de Gad limitaba al N. con la mitad de la tribu de Manassés que estaba del otro lado del Jordán, al E. los ammonitas, al S. la tribu de Ruben y al O. el Jordán; por la ribera oriental de éste se remontaba por una region estrecha hasta el Mar de Galilea. La tribu de Manassés, oriental, confinaba al N. con el Antilibano, al E. con la Batanea y montes Auranitide, al S. Gad, al O. el Jordán superior hasta el lago de Genesareth. En la parte de acá del Jordán estaban situadas la tribu de Simeon, que limitaba al N. con Judá, al SE. la region de los idumeos, al SO. los amalecitas, al O. los filisteos. La tribu de Judá, que tenía al N. la de Benjamin, al E. el Mar Muerto, al S. la Idumea y la tribu de Simeon, al O. los filisteos. La tribu de Dan, confinando al N. con la de Efraim, al E. Benjamin, al SE. Judá, al SO. los filisteos, al O. el Mediterráneo. La tribu de Benjamin tenía al N. la de Efraim, al E. el Jordán, al S. Judá y al O. Dan. La tribu de Efraim limitaba al N. con la de Manassés Occidental, al E. con el Jordán, al S. con las de Benjamin y Dan, al O. con el Mediterráneo. La tribu de Manassés occidental confinaba al N. con Isachar, al E. el Jordán, al S. Efraim,

(1) Gen., X, 14.

al O. el Mediterráneo. La tribu de Isachar, tenía al N. á Zabulon, al E. el Jordán, al S. y SO. Manassés, al NO. se extendía casi hasta el Mediterráneo y sobre la cima del Carmelo inferior. La tribu de Zabulon limitaba al N. con las de Aser y Neftalí, al E. con el lago de Genesareth y el Jordán, al S. Isachar, al O. tambien con Aser; la tribu de Neftalí confinaba al al S. con la de Zabulon, al O. con la de Aser, al N. con el Líbano y la Celesiria y al E. con el Jordán. La tribu de Aser tenía al N. el Líbano, al E. Neftalí, al SE. Zabulon, al S. el Carmelo y al O. la Fenicia.

Las principales ciudades de ellas, eran: en la de Ruben, Hesebon, Aroer, Adom, Bosor; en la de Gad, Manaim, Lucoth, Beth-Bera (Betabara), Ramoth, Maspha, Thesbe; en la de Manassés Oriental, Astaroth-Carnaim, Nobe, Gaulon, Bosra, Jabes-Galaad; en la de Simeon, Beer-Sabe, Horma, Liceleg; en la de Judá, Jerimoth, Lachis, Lebna, Maceda, Odollam, Eglon, Dabir, Hebron, Cariathiarim, Bethsames, Bethleem, Engaddi; en la de Dan, Thamnath, Joppe, Aialon; en la de Benjamin, Jerusalem (antes de Jebus), Gabaa, Machmas, Galgala, Bethel, Hai, Jerichó; en la de Efraim, Sichen Galgal, Saron, Silo, Bethoron, Ramath-Soplui; en la de Manassés Occidental, Dor ó Dora, Mageddo, Thersa, Endos, despues existieron Samaria y Cesárea; en la de Isachar, Jezrael, Aphee, Sunan; en la de Zabulon, Bethulia, Cartha, Naalol, Capharnaun, Cana, Magdala, Nazareth, Sefhoris, Tiberiade ó Cesárea de Filipo; en la de Neftalí, Emath, Lais ó Dan, Panio; en la de Aser, Cana Mayor, Aphee, Acco (despues Ptolemaida y San Juan de Acre).

En tiempo de Jesucristo ésta region de los hebreos estaba dividida en dos: parte de acá del Jordán y parte de allá del Jordán, y de estas á su vez se hicieron tres divisiones. Galilea, Samaria y Judea. La primera era la parte más septentrional desde la Siria hasta el lago de Genesareth, comprendiendo tambien la llanura de Esdreton; la parte superior se llamaba Galilea de los gentiles, por los muchos que allí habitaban con los hebreos.

La Samaria descendía desde el monte Carmelo y llanura de Jezrael al Jordán, en donde se inclinaba al SO. hasta Bethel, desde allí subía hacia el O. próximo á Gaza, pero no tocaba al Mediterráneo, sino que dejaba una region angosta de tierra hasta el Carmelo y la costa del mar de Judea.

La Judea ocupaba la parte más meridional de la Palestina, desde los confines descritos de la Samaria hasta el desierto de Arabia, comprendiendo tambien el país de los filisteos.

La region del lado allá del Jordán ó Perea, contenía: 1.º, la Perea propiamente dicha, desde el Arnon hasta el Jeboc; 2.º, la region de Galaad, al N. del Jeboc; 3.º, Decapolis, que tenía diez ciudades, cinco en la parte de acá del Jordán y cinco en la de allá, y eran Bethsan, en la tribu de Isachar, Philadelphia, Rapbana, Gadara, Hippos, Dion, Pella, Gerasa, de la que tomó el nombre todo este país de los geraseos, Canatha y Damasco: esta division está fundada en el testimonio de Plinio; 4.º Gaulonitide, desde el Jordán y el lago de Genesareth á los



montes Hermon; 5.º, Bathanea, al oriente de Decapolis y al mediodía de Traconitide; 6.º, Auranitide ó Iturea, al oriente de Gaulonitide; 7.º, Traconitide, al E. de las precedentes, y 8.º Abdene, situada hacia la Fenicia y el Líbano.

BREVE DESCRIPCION DE LOS PAISES RECORRIDOS

POR SAN PABLO.

Las regiones visitadas por los Apóstoles y de las que se hace mencion muchas veces en los Hechos, son, además de la Palestina y la Siria: 1.º, la isla de Chipre, situada en el Mediterráneo entre los 36º y 38º de longitud y entre los 34º40' y 35º15' de latitud, y tenía en la parte oriental á Salamina y en la occidental á Pafos; 2.º, el Asia Menor, dividida entonces en muchas regiones, á saber: en la parte oriental de N. á S. comprendía el Ponto, Capadocia y Cilicia (de donde era San Pablo, de la ciudad de Tarso). Al O. de estas mismas regiones de N. á S., estaban la Paffagonia, Galatia, Frigia, Pisidia y Panfilia. En la parte occidental al O. de la Panfilia, la Licia, Caria, Lidia (donde estaba Efeso), á cuya region se llama simplemente Asia, Misia (donde estuvo Troya), Bithinia, todas hacia las costas del Helesponto de S. á N. Las principales ciudades del Asia Menor de que se habla en los Hechos, en las epístolas y en el Apocalipsis, son: Tarsa, en la Cilicia; Perga, en la Panfilia; Antioquia, en la Pisidia; Cogni, en la Licaonia, provincia de Frigia, donde estaban tambien Listrea y Derbe; Colosis y Laodicea, en la Frigia al SO; Mileto, en Caria; Efeso, Smirna, Thyatira y Lardis en la Lidia; Pérgamo y Troade en la Misia; Pathmos era una pequeña isla del Helesponto, enfrente de la embocadura ó entrada de Meandro, á los 37º 30' de latitud y casi 30º15' de longitud; en ella San Juan escribió el Apocalipsis. 3.º Macedonia, entre los 40º y 42º 20' de latitud, 24º 30' y 28º 20' de longitud, tenía al SE. el Mar Egeo, del cual no distaban mucho Filipos, Thesalonica, Berea. 4.º Grecia entre el Egeo y el Mar Jónico; las principales ciudades de esta, donde predicó San Pablo, eran: Atenas y Corinto, ambas junto al mar. 5.º La isla de Creta, entre los 27º 30' de longitud, 31º 50' y 35º 40' de latitud. 6.º En la navegacion de San Pablo hacia Roma, despues de dejar á Creta, se hace mencion del Mar Adriático, que no era sólo él propiamente así llamado, sino que tambien todo el Mar Jónico, segun Strabon; de donde habiendo sido llevados al SO. por los vientos llegaron á la isla de Malta, donde experimentaron un naufragio, y navegando segunda vez hacia el N. vinieron á Siracusa, en la parte oriental de Sicilia, despues á Puzol, en la Campania, no lejos de Nápoles, y por último, viajando á pié por San Donato y Tresaberna, vinieron á Roma.

CASAS DE LOS HEBREOS, SU ORIGEN Y PROGRESO, ARTÉ JUDÁICO.

Las primeras viviendas de los hebreos fueron hechas de maderos y ramas de árboles, ó las que la misma naturaleza presenta, segun

TOMO II

lo más verosímil; Cain construyó una ciudad esto es, barracas ó tiendas, ó tambien cerró las grutas con palizadas para evitar que fuese invadida por los demás hombres ó por las fieras. Hubo muchos habitantes en cuevas, y aun existen, llamados trogloditas, de los cuales se hallan muchos en la Biblia, entre los cuales se cuentan Zamzumim, Rephaim y Nephitim, de gran estatura, vencidos por los hebreos. Andando el tiempo eran muy frecuentes las grutas en la Palestina; sirvieron de morada á los muertos y tambien á los supersticiosos nigrománticos, de donde despues se las consideraba como guaridas de los demonios, y sirvieron de refugio á las fieras. Las primeras tiendas hechas con ramas, hojas, yerbas, cañas, pieles y con algunas grandes piedras, fueron humildes cabañas, las cuales, como no podían trasladarse por los nómadas, hubieron de ser reemplazadas por tiendas movibles, formadas de pieles extendidas al rededor de un palo y fácil de ser trasportadas, las cuales aún se usan hoy más ó ménos adornadas y elegantes. Los árabes acostumbraron colocar tiendas de distinto nombre y magnitud, que, cubiertas con pieles negras, presentan un aspecto muy agradable en los desiertos (1); la tienda del jefe se coloca en el centro de todas ellas; por eso los hebreos, cuando andaban caminando por el desierto, colocaban en medio el Tabernáculo de Dios, jefe de ellos. El espacio cercado por las tiendas estaba destinado á los ganados, á los que custodiaban los perros y vigilaban los pastores. Las tiendas constaban de tres divisiones ó departamentos, en el primero de los cuales habitaban los criados y los esclavos (y tambien cuando son de pequeñas fortunas está ocupado por los corderos que están separados de las madres, las cabras, los becerros, los caballos y los camellos); en el segundo se colocan los hombres, en el tercero las mujeres; en árabe se llama *cobah*, en español *alcoba*, pero los potentados tienen otra tienda especial destinada á las mujeres, la que llaman *harem*.

En qué tiempo hayan empezado los hombres á construir casas con piedras y ladrillos, no se sabe, y no hay ninguna razon que demuestre que no se construían ya antes del diluvio. Tampoco puede probarse que los hombres hayan seguido en esto con progreso lento, como se dice vulgarmente, en virtud del cual hicieron primero sus moradas de la natural disposicion de las ramas de los árboles, y luego, poco á poco, se decidieron á habitar en las cavernas ó grutas de las montañas; despues discurrieron las tiendas, y últimamente construyeron casas. Todo esto no es más que lujo de imaginacion, porque los hombres habian conocido otras cosas más difíciles, para que hubieran aprendido esto con su propio ingenio y con la experiencia de muchos siglos. No porque hayan recibido todo de Dios de un modo sobrenatural, sino porque recibieron la palabra y todo lo que concierne á la vida social y religiosa, y todas estas cosas son mucho más difíciles que el fabricar casas de tierra ó piedra. No puede discurrirse así acerca de los

(1) Cant. I. 4.



primeros hombres, por lo que les consideran nacidos de la tierra como los hongos, pero recibieron muchos y profundos elementos de ciencia y artes, de donde Tubalcain era ya martillador forjador en todas las obras de cobre y hierro (Gén. 4, 22); lo que no se sabe es cómo lo aprendería de la naturaleza. De aquí también conoceremos por qué Noé pudo construir el arca con tres trabazones, capaz de resistir un peso inmenso, y principalmente la fuerza de las aguas, y así también por qué aparecen en la historia más remota ciudades, muros, torres, en primer lugar la torre de Babel, la cual construyeron los hombres empleando ladrillos por piedras y betun por cemento. No hay ninguna duda respecto a si los hebreos conocían al entrar en la Palestina el arte de construcción (arquitectura), cuando vemos que en Egipto edificaron casas y ciudades, y por todas partes se veían habitaciones fijas. Pero la arquitectura judaica no debió tener caracteres propios hasta después de algún tiempo, pues además de ser verosímil, hoy está casi demostrado; de modo, que el arte judaico puede decirse que estaba constituido de los elementos propios del arte egipcio, fenicio y babilónico; y finalmente, en los tiempos posteriores, en la época de los Herodes, todas las construcciones fueron del orden griego y romano. Dudoso es, por otra parte, saber cuándo los hebreos empezaron a construir casas grandes y más elegantes: ciertamente, en tiempo de los reyes tuvieron casas y palacios (Ser. XXII, 14), y casas de invierno y de verano (Amós III, 15), y sepulcros magníficos y acueductos.

Suele describirse la forma de las casas de los hebreos, por la que hoy se ve, no sólo en ellos sino en los pueblos vecinos, y aun a fines y por algunas indicaciones que se encuentran en la Biblia; pero la mayor parte de estas descripciones se refieren, principalmente en muchas de ellas, a las grandes casas. Eran, pues, de forma cuadrada, con los techos planos, compuestos con tierra amontonada, ó también de otra materia sólida, un poco inclinados, donde solían crecer algunas yerbas y secarse en breve (Ps. CXXVIII, 6); sobre este techo solían subir los moradores frecuentemente para aspirar el aire, orar, mirar, comer, dormir, hablar, etc., todo lo cual es propio de la naturaleza de estas regiones cálidas, y aun hoy se observa.

Estos techos se cercaban con un muro ó balaustrada (pretil) para que no se cayera alguno, y esta quizás es la que demolieron aquellos varones que presentaron á Jesús el paralítico (1), á no ser que se entienda por las mallas de paño grueso, con lo cual solían cubrir los atrios para librarse de los ardores del sol; quizás también este paño estaba sobrepuesto á la misma balaustrada. La puerta de la casa estaba colocada en medio de la fachada, y en ella acostumbraban esculpir algunas inscripciones (2), como aún hacen los árabes; después de ella se encontraba un vestíbulo cuadrado (za-

(1) Mar., II, 2, 4; Luc. V, 19.
(2) Deut., VI, 9; XI, 20.

guan), adornado con su humilde asiento (poyo, banco de tierra), y al arbitrio las demás piezas que conducían á la parte superior de la casa y al techo. Después del vestíbulo estaba el patio ó un espacio cuadrado, con pavimento de mármol y teniendo una fuente; en los cuatro lados del patio había cuatro habitaciones, donde también había un pórtico en el piso superior, sostenido por columnas y con un enrejado de listones de madera (corredor, balcón); en la Biblia se encuentran varias alusiones á las columnas (1). Después del patio habitaban las mujeres, custodiadas por criadas y por eunucos negros, y cuyas habitaciones solían estar colocadas en la parte posterior hacia la huerja. En las grandes casas había un salón desde la fachada hasta el patio, y en ambas partes, adornado de un balcón ó corredor, dispuesto de tal modo, que fuera sostenido por columnas y se pudiese cerrar con un enrejado de madera, como era aquel del cual se habla en la pasión de Jesucristo. También en algunas casas había sobre el techo una pieza, cuyo uso era ó para recibir á algún viajero ó para orar, y tenía dos subidas, una por el pórtico y otra por el techo (2).

Las puertas y ventanas apenas se distinguían de las ordinarias y se movían sobre quicios, (3); se abrían y cerraban con gran dificultad, lo cual consistía, no sólo en la disposición tosca con que estaban construidas, sino que dependía también del pestillo, cerrojo y palanca con que interiormente las sujetaban, y que por el exterior se colocaban y movían con una correa ó varias, sujetas por una larga línea de clavos en forma de falce. De aquí la locución de *abar* y *desabar*, para *abrir* y *cerrar*, y metafóricamente, para indicar que ejercía autoridad, solía llevar sobre los hombros el mayordomo las llaves de palacio (4). A veces el agujero para meter la llave era muy extenso y cabía la mano, por lo cual se podía mover el pestillo (5).

Los materiales con que se edificaba, eran piedras ó ladrillos secados al sol ó cocidos. En los palacios, torres, muros, etc., las piedras eran grandes, unidas con cemento ó con hierro, ó con otra materia; alguna vez se empleaban en la ornamentación, mármoles, cobre, plata y oro; las maderas eran de sicómoro, acacia, palma, principalmente para columnas, y como tablas, el abeto, cedro, acebuche, y se adornaban con figuras, plata, etc., y en las casas elegantísimas se fabricaban techos artesonados (6). Las casas adornadas con marfil se llamaban *domus eburnea*, y las que abundaban en cedros, se llamaban *domus libani* (7).

El menaje de casa antiguamente era muy escaso, pero sin que faltasen el *horno* y el *mo-*

(1) 4 Reg. I, 2; Prov. IX, 1; Gal. II, 9; 1 Tim. III, 15.
(2) Mat. XXVI, 69; Luc. XXII, 61, 62; 3 Reg. VII, 7; Esth. V, 1; 3 Reg. XVII, 19; 4 Reg. IV, 10; Act. Apost. IX, 37, 39; Jud. III, 20, 25.
(3) Prov. XXVI, 14.
(4) Is. XXII, 20, 22.
(5) Cant. V, 4.
(6) Agg. I, 4; Jer. XXII, 14.
(7) 3 Reg. VII, 2.



lino, movido con la mano (1), ollas, calderas, cazuelas, odres, cántaros, copas, escáños, muebles comunes y preciosos, que más tarde recibieron la forma especial que se acomodaba para sentarse y para acostarse (diván, sofá). Este ajuar se describe brevemente en 4, Reg. IV, 10; *cama, silla, mesa y candelabro*. Antiguamente también, y más siendo pobres, dormían en el suelo sobre una piel ó paño extendido, y con una piedra por almohada.

De la reunión de muchas casas se formaron las aldeas, pueblos y ciudades, que siempre estaban rodeados de una muralla y que algunas veces eran muy grandes, como Hai, donde Josué mató doce mil hombres; ¿cuánta no debía ser la amplitud de Jerusalén para que pudiesen haber tantos miles de hombres?

Las casas estaban separadas en los pueblos, y en las ciudades dejaban un espacio angostísimo que apenas tendría un metro de anchura; algunas veces solían ser más anchos, y podían transitar carros. Las plazas estaban dentro y fuera de las ciudades, donde se verificaban los mercados, concurriendo siempre los hombres, nunca las mujeres, y también descausaban en ellas los viajeros; y finalmente, el pueblo solía concurrir especialmente á las puertas de la ciudad.

Los NÓMADAS (*pueblos errantes*).—Habiendo vivido los ascendientes de los hebreos con los nómadas y haciéndose alusión á sus costumbres frecuentemente en la Biblia, debemos dar algunas noticias sacadas de la Escritura y de las descripciones de los viajeros acerca de la vida y costumbres de los modernos nómadas ó pueblos errantes que aún habitan en África, en los desiertos de Arabia y en la misma Palestina. Llámense *nómadas* á las tribus y pueblos que no tienen domicilio fijo, vagando de aquí para allí con mujeres, familia, tiendas y con todo su ajuar, hasta que encuentran una región más cómoda. Los jefes de los nómadas suelen ser ricos y tienen una gran caterva de siervos y de asalariados, de donde se deduce que los antiguos patriarcas no eran inferiores á los jefes de ciudades y pueblos, ó régulos; cuando ajustaban con ellos tratados, les hacían la guerra y hasta salían vencedores.

Los verdaderos reyes no estaban sujetos á otro, gobernando la familia de modo que igualara los súbditos de muchos reyes; por esto en la Escritura muchas veces se llama á los reyes *pastores*; y Jesucristo usó de esta voz cuando mandó á sus ministros *apacentar*, esto es, *regir, mandar la grey*, el pueblo cristiano. En las regiones no ocupadas aún por los nómadas buscan los pastos y el agua, por lo cual suele haber entre ellos contiendas y guerras, á cuya consecución cuando son *aguas vivas*, esto es, que brotan naturalmente, ó cuando no son verdaderas fuentes tienen necesidad de hacer pozos y cisternas, que constituyen en su propiedad, y acostumbran á ocultar con peñascos y con arena para que no les roben otros las aguas; pero si no son de nadie ó son de mu-

(1) Lev. XXVI, 26; Deut. XXIV, 6.

chos, se distribuyen las aguas con orden y medida. Por causa de la aridez y sequedad de estas regiones, son varias las locuciones figuradas que se encuentran en la Escritura, comparando las cosas alegres y prósperas con las aguas vivas y con la lluvia, y las tristes con la sequedad; á los hombres falaces y que carecen de méritos y de buenas obras, á las *cisternas secas, nubes sin agua y aguas engañosas*, esto es, que faltan á veces donde se creía que habían de hallarse. Entre los siervos, criados, hijos y las mismas hijas de los dueños que se dedican á guardar ganados, suele haber uno que hace las veces de mayordomo ó administrador que dirige á los demás, cuenta las ovejas por la tarde y exige la pérdida de ellas á los criados (1). Los dueños siempre estaban armados, y á veces se obligaba también á los siervos y criados á tomar las armas contra los enemigos, ladrones y fieras, que principalmente en los antiguos tiempos todo lo asolaban; por eso entre los pueblos nómadas se hacía un estudio de la caza y también del pillaje ó robo, lo cual hizo ya Ismael (2), y después quizá los mismos hebreos, como hoy sucede con los beduinos, que roban completamente á los viajeros, á no ser que estos sean más fuertes y vayan custodiados por soldados. No por eso dejan de ser humanitarios y generosos con los huéspedes, ni matan ni hacen daño á los caminantes, á no ser que hagan resistencia ó dañen á alguno de ellos, en cuyo caso es necesario redimir la sangre con la sangre. Si, pues, los viajeros no resisten y les suplican, entonces suelen dejarles la camisa ó la faja para que no se vean precisados á viajar completamente desnudos; pues, sin embargo, ellos consideran que es una vida honesta y nada infamante, sin que sepamos por qué filosofía moral se conducen.

DE LOS GANADOS DE LOS NÓMADAS Ó PUEBLOS ERRANTES, Y DE TODOS LOS ANIMALES DE QUE SE HACE MENCION EN LA BIBLIA.

La principal riqueza de los nómadas, fuera del dinero y vestidos, ó el comercio que ejercían con los pueblos vecinos, era los ganados. Los hebreos distribuían todos los animales, según la clasificación vulgar, en *cuadrúpedos, aves, reptiles y peces*, no atendiendo en algún modo á la estructura de ellas, sino más bien á la forma general y al lugar y modo de vivir. Había algunas reglas generales para distinguir los animales limpios (*mundi*) é inmundos, á saber: 1.º era limpio todo el que rumia, y hiende la uña en dos partes, é inundo todo el que carece de alguna de estas condiciones, como el cerdo, la liebre (aunque roa al comer); 2.º de los peces todo el que tiene aletas y escamas; 3.º todo volátil que anda sobre cuatro pies era inundo, á no ser que tuviera las extremidades posteriores más largas para saltar (así eran mundos las langostas, la langosta sin alas y la de última especie y la avispa); 4.º todos los

(1) Gen. XXXI, 38, Exo. XXII, 13; Amós, III, 12.
(2) Gen. XVI, 12.